

42

BIBLIOTECA LIGERA

PARA USO  
DE TODO EL MUNDO

POR

F. S. y S.

12

LXXV.

65544

María, Madre de Dios.



CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

---

*Es propiedad.*

---

## EL BUEN COMBATE

*facilitado á toda clase de personas por medio de  
sencillos opúsculos de controversia popular.  
—Nueva serie mensual de libritos ilustrados.*

1. **El pan del pobre**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

2. **¿No es hora todavía?** por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

3. **De Carlos á Manuel y viceversa**, correspondencia epistolar, por Antonio.

4. **El deber de la limosna**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

5. **De Carlos á Manuel y viceversa**, correspondencia epistolar (segunda parte), por Antonio.

6. **Sol de las almas**, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

7. **Credo, ó refugio del cristiano en los actuales tiempos**, libro I, por Mons. Gaume.

8. **Credo, ó refugio del cristiano en los actuales tiempos**, libro II, por Mons. Gaume.

9. **La acción antimasónica**, por el Dr. don Félix Sardá y Salvany, Pbro.

R. 3531134

12  
65541

## MARÍA, MADRE DE DIOS.

---

Mucho ama nuestro pueblo á la Virgen Santísima y mucho la venera. Bajo mil títulos y denominaciones, en pintorescas ermitas como en ostentosas basílicas, con el culto sencillo del corazón como con los más elevados arranques de la poesía, á María reconoce por su primer objeto de amor después de Dios. De Ella como de Este, puédese muy bien decir, que están cielos y tierra llenos de su gloria.

Sin embargo, hay quien en nuestro

pueblo conoce todavía poco á la Madre de Dios. Presiente su grandeza con un movimiento instintivo del corazón, y esto le basta para quererla con todo cariño. Mas ¡ay! ¡que á tiempos hemos llegado en que no basta saber mucho amar, sino que es preciso saber defender muy bien lo que se ama! ¡Caso nuevo en nuestra España! Tiene en ella enemigos públicos y privados hasta la Madre]de Dios. ¡Aquí donde hasta los más desgarrados bandoleros y asesinos no podían dejar de saludar á la]imagen de María, si por casualidad se encontraban con ella en el camino]de sus maldades; aquí donde llevaban el]escapulario de María y ofrecían exvotos]á María hasta los más perdidos en sus costumbres; aquí donde la fe en María y el amor á María habían llegado á hacerse como distintivos de nuestra raza y no se debi-

litaban en ningún trance de la vida y eran para la mayor parte consoladora esperanza de conversión en la muerte; aquí ¡gran Dios! ha osado la incredulidad blasfemar de este culto, aquí el inmundo Espiritismo se ha atrevido á llamarle superstición, aquí el necio Protestantismo se ha atrevido á calificarlo de idolatría!

¡Ay, pueblo español! ¿Ves como no basta hoy amar lo que siempre has amado, sino que es preciso saberlo explicar y defender? Lee, pues, atento estas breves reflexiones, y tendrás con ellas con que tapar la boca á los viles enemigos de la Madre de Dios.

---

Reconocemos los católicos en María un objeto digno de nuestra particular *veneración* sobre todos los demás que la fe nos propone, hecha sólo excepción del mismo Dios.

Reconocemos además en María un poder especialísimo de *protección*, superior al de todos los demás Santos del cielo, exceptuando también solamente el mismo Dios.

¿Por qué todo esto? ¿Por qué la creemos digna de esta especial *veneración*? ¿Por qué esperamos de Ella esta especial *protección*?

Pura y sencillamente por lo que dice el título de este librito. Porque María es Madre de Dios.

Veámoslo.

Es dogma, y el primero de la fe cristiana, que el Hijo de Dios ó sea la segunda Persona de la Santísima Trinidad, para redimir y salvar al hombre quiso hacerse hombre como él y tomar carne y alma humanas, es decir, perfecta Humanidad, lo cual se llama el Sacrosanto y amorosísimo misterio de la Encarnación.

Esta humanidad de que quiso revestirse el Hijo de Dios no la quiso crear de nuevo como creó en el principio del mundo á Adán, sino que quiso tomarla de mujer, bien que por modo maravilloso y de singular pureza, á fin de que de esta manera se pudiese decir con verdad, no sólo que tomaba carne, sino que tomaba carne nuestra; no sólo que se hacía hombre, sino que se hacía verdadero hermano carnal del hombre; no sólo que nacía de mujer, sino que era real y verdaderamente descendiente como nosotros del primer hombre y de la primera mujer.

Cuál sea la dignidad de la naturaleza humana honrada de esta suerte con haberla hecho naturaleza suya el mismo Dios, no hay términos con que ponderarlo. Pero cuál sea la dignidad de la Mujer por cuyo medio y en cuyo seno y de cuya masa material tomó

el Hijo de Dios esta naturaleza humana que hizo suya, ¡oh! aquí no hay siquiera concepto de entendimiento ó de imaginación con que comprenderlo.

· Repite y vuelve á repetir, medita y vuelve á meditar lo que pesa y lo que significa esta sola palabra: una Mujer ha llevado en sus entrañas hecho hijo suyo al mismo Dios: una Mujer ha dado carne y sangre de la suya para formarle un cuerpo al Hijo de Dios: una Mujer ha tenido la honra sin igual de que la llamase madre, madre suya, la boca del mismo Dios. Pues bien. Esta mujer fué María. María, dice el Evangelio con sublime sencillez, María, de la cual ha nacido Jesús; María, Madre de Dios.

---

Después de esto fuerza es que resulte pálido y descolorido cuanto se



diga. ¿Que Maria tuvo todo el lleno de las gracias celestialés? No es extraño, porque la crió el Padre Eterno para que fuese Madre del Hijo de Dios. ¿Que fué concebida sin sombra del pecado original? Lógico fuera suponerlo, aunque la fe no lo mandase creer, porque no pudo ser manchada un solo momento la que nació sólo para ser Madre de Dios. ¿Que fué su vida dechado de toda virtud, cumbre de toda perfección, luna llena de todos los resplandores del orden sobrenatural? Ocioso es discutirlo, porque no puede suponerse otra cosa de quien llevó en sus entrañas y alimentó á sus pechos y trajo en sus brazos al Hijo de Dios. ¿Que no hay en el cielo trono como el suyo, que le rinden homenaje todas las jerarquías angélicas, que la llaman su Reina todos los Santos? ¡Bah! Ha de ser precisamente así, por cuanto de

ninguno de ellos es tan elevada la categoría como de la Madre del Rey de los cielos, del Hijo de Dios.

Y repara, amigo mío, una cosa. Es Madre de Dios María, y es Madre de Dios más que de sus hijos las demás madres. La maternidad suya la comparten las madres terrenas con el padre terreno y natural. María, cuya activa concepción fué obra exclusiva del Espíritu Santo, no la comparte con padre humano. De consiguiente el Hijo suyo no reconoce otro origen humano que ella; de consiguiente es más hijo suyo este hijo que lo son todos los demás hijos de las demás madres. Si alguna puede, pues, con más expresiva propiedad llamarse madre y la más madre de todas, es María Madre de Dios.

Ni tendría razón quien opusiese que María no es Madre de Dios porque no

le ha dado á su Hijo más que el ser de hombre y no el de Dios que tiene desde la eternidad. No, tampoco en eso habría sombra de razón. Tampoco las madres humanas dan á sus hijos más que la parte corporal, y no obstante se llaman y son realmente madres del cuerpo y del alma de sus hijos, aunque el alma no se la hayan dado ellas, sino inmediatamente el poder de Dios. Así María es Madre verdadera de Jesucristo Dios, porque aunque no le haya dado más que el ser de hombre, el ser de hombre está inseparablemente unido en este compuesto personal con el ser de Dios. Pues, como dice muy gráficamente el Símbolo Atanasiano explicando este dogma, así como el alma racional y el cuerpo forman un hombre, así la divinidad y la humanidad constituyen una sola persona en Cristo. El compuesto que nació de

María es Dios: luego lógicamente (y aun fisiológicamente) María es verdadera Madre de Dios.

---

¿Cómo debe, pues, ser venerada María? Respuesta sencilla é incontestable: Como lo que es, como Madre de Dios.

¿Y tienen fundamento los incrédulos, espiritistas y protestantes en acusarnos de idolatría porque dicen que adoramos á la Virgen Santísima? No, no tienen razón, porque nosotros no la adoramos, sino que la veneramos, lo cual dista mucho de ser igual. Adoración es el culto supremo y único debido á solo Dios. Veneración es el culto de amor y respeto tributado á cualquier persona ó cosa que lo merezca. A no ser que se quiera entender por adoración el acto material de aplicar á un objeto el beso de los labios, lo cual

impropiamente se llama adorar (*ad os*), y esto lo hacemos con cualquier imagen, y hasta con un retrato cualquiera ó recuerdo. Pero lo que teológicamente se entiende por adoración, eso no lo tributamos los católicos más que á la Divinidad. Veneración sí, y ésta la damos á la Virgen, á los Angeles, á los Santos, á sus reliquias é imágenes, y hasta á los objetos que les pertenecieron.

La veneración la damos civilmente hasta á los hombres ilustres, y á sus madres por razón de ellos. ¿Por qué la habíamos de negar á los héroes de la Religión y á la Madre de su Divino Fundador? ¿Desde cuándo han de negar los enemigos de la fe lo que está no sólo prescrito por ella, sino aun por el mero sentido común? Si el propio buen sentido nos inclina á venerar con cierto respeto las cenizas de los gran-

des hombres de la patria, ¿por qué no hemos de venerar con igual respeto por lo menos las de los héroes de la santidad? Y si el homenaje que rinde la nación á un rey se extiende hasta su madre, aunque por ley no sea reina, ¿por qué el culto debido á Cristo Dios no ha de extenderse en su debida proporción á María, á quien El reconoció como madre, y como madre veneró y honró?

Lo mismo hemos de decir de la protección que en María reconocen todos los católicos. Mucho puede el rey, porque tiene el supremo poder; pero mucho puede también la madre del rey por la influencia que tiene cerca de su real persona. María, Madre de Dios, no es omnipotente como Dios, eso fuera herejía decirlo tal como suena; pero María puede mucho cerca de Dios, y esto no es herejía, sino dogma de fe y

franco dictamen de la razón natural. Y puede más que todos los otros Santos, cuanto es más elevada su condición y más valiosa su influencia para con el Corazón de su Divino Hijo. Podemos, pues, rogar á María que nos valga con su intercesión y que presente y apoye nuestras oraciones, y en este sentido dice el pueblo cristiano: «María me ha alcanzado esta gracia; por María he logrado este favor.» Y aunque á veces atribuya directamente á María la curación, por ejemplo, de una dolencia, ó la conversión de un pecador, ¿por ventura no es usual entre nosotros atribuir en el común lenguaje una obra al que sólo ha sido mediador para obtenerla? Y de todos modos en el lenguaje oficial de la Iglesia debe buscarse el exacto sentido de sus dogmas, y no en los modismos é idiotismos del pueblo fiel, que no ha-

bla como teólogo, á pesar de que muchas veces lo es más de lo que parece.

Resumen. Es María Madre de Dios, porque dió á luz á Cristo, que es juntamente é inseparablemente verdadero hombre y verdadero Dios, no en dos personas distintas, sino en una sola verdadera Persona.

Porque es Madre de Dios, categoría que no tiene otra criatura, merece un culto, no como Dios, pero tampoco como el de otra criatura alguna, sino superior al de todas las otras criaturas santas, y sólo inferior al de la Divinidad. Es el culto que enseña la Iglesia debe tributársele; culto de amor, de obsequio y de veneración. Entiéndase bien, no de adoración, sino de veneración. *In veneratione*, dice el Prefacio de las Misas de la Madre de Dios.

Porque es Madre de Dios, su poder no es el del mismo Dios, pero es por



su valimiento el más grande que se conoce ante el trono de Dios, después del de los méritos infinitos de Cristo. Lo que la Madre pide, el Hijo lo otorga, dice un Santo Padre. Y otro dice que el poder de María es la *omnipotencia suplicante*, valentísima expresión que no hace más que expresarnos la eficacia de sus maternales ruegos.

Calle, pues, el protestante impío, calle el inmundo espiritista, calle el desventurado incrédulo, callen todos los enemigos de nuestra Madre ante esta sencilla pero contundente afirmación: María es Madre de Dios. Y no necesitas otra teología, tú, amigo mío, para imponerles silencio á los enemigos de la Reina de tu amor. Todos la aborrecen de muerte, ¿sabes por qué? Porque son hijos de la serpiente infernal, y ésta siente aún sobre su cabeza el pie vencedor de María. Todas las

herejías ¡oh misterio singular! odian más que á nadie á la Madre de Dios, más que al mismo Dios.

¡Valednos, pues, contra todo el poder del infierno, oh María, Madre de Dios!

A. M. D. G.

10. **El Santísimo Rosario**, por Campazas.
11. **Católicos... á la moda**, copiados al natural, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
12. **Católicos de verdad**, segunda parte de *Católicos... á la moda*, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
13. **¡Guerra de frentes!** por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.; segunda parte del opúsculo *La acción antimasónica*.
14. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro I, por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.
15. **La piedad al uso**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
16. **Los Fariseos**, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
17. **Eucarísticas**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
18. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro II, por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.
19. **La Caridad puesta al alcance de todo el mundo**, por el abate Mullois.
20. **Cómo se explota á los incautos**, por el abate Mullois.
21. **Liberalismo casero**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
22. **Quien siembra vientos...** por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
23. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro III, por D. Francisco de P. Ribas y Servet.
24. **Cruz de oro y Cruz de plomo**, por doña Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
25. **Liberalismo casero**, segunda parte; por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
26. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro IV por D. Francisco de P. Ribas y Servet.
27. **¿Yo confesarme?** por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
28. **Cartas á un joven**, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
29. **Nuestro modelo**, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
30. **El Corazón de Jesús y las clases**

obreras, por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.

31. **El Protestantismo en berlina**, libro I, por el P. Pio Mandata, S. J.

32. **El Protestantismo en berlina**, libro II, por el P. Pio Mandata, S. J.

33. **Los que dejan hacer**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

34. **El Domingo. Al pueblo**, por el abate Mullois.

35. **El progreso y la Iglesia**, por D. Cayetano Soler, Pbro.

36. **Jesucristo es Dios**, por el abate Mullois.

## CONDICIONES

Se publica cada mes un opúsculo de 48 páginas, con hermosas ilustraciones y elegante cubierta al cromo.

Subscribiéndose á 1 ejemplar, 1'50 ptas. al año.—Id. á 4 ejemplares, 0'50 cada mes.—Id. á 8 id., 1 peseta cada mes.—Id. á 12 idem 1'50 ptas. cada mes.—Id. á 20 ejemplares, 2'25 cada mes.—Id. á 50 ejemplares, 5 ptas.

De cuatro ejemplares mensuales en adelante puede hacerse la subscripción por uno, dos ó tres meses, un semestre ó todo un año. La colección de los opúsculos publicados se vende encuadernada en tela, formando tres tomos, á 2 ptas. cada uno. Tomando 100 opúsculos de un mismo título ó variados, 10 ptas. Franco de portes. El pago se hará por adelantado en letra, libranza ó sellos, certificando en este último caso la carta.

Dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

---

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5 Barcelona.—1898.